

TEMA 8. LA NOVELA ESPAÑOLA A PARTIR DE 1975: LA RENOVACIÓN EN LA NOVELA.

La novela del periodo de 1975 hasta la actualidad se ubica en España en el momento posterior a la muerte de Franco hasta nuestros días; desarrolló su actividad en un contexto de cambio tras la Guerra Fría y la caída de la Unión Soviética, así como los continuos conflictos que han tenido lugar en la zona de Oriente Medio y donde la intervención estadounidense ha tenido gran protagonismo. Este hecho, así como la globalización y liberalización de mercados ha traído consigo la extensión del terrorismo islámico en los países occidentales. En el plano nacional, la muerte de Franco en 1975 aceleró un proceso de apertura que, tras las elecciones de 1977, se traduce en la redacción de una nueva Constitución, aprobada por referéndum el 6 de diciembre de 1978 y abre paso a una época de libertad democrática; el panorama actual se ha visto afectado por las consecuencias de la crisis económica de 2008 y el descreimiento social hacia la clase política de los últimos años.

Para comprender la novela de este periodo, es preciso definirla como el subgénero narrativo en el que se cuenta una historia de ficción, relativamente extensa, que ofrece unos elementos propios del género (personajes, marco narrativo, acción y protagonista) y con una estructura concreta (planteamiento, nudo y desenlace), que es objeto de experimentación, como se ve en épocas anteriores. Las libertades y la globalización de ideas de este periodo han traído asociada una nueva concepción del arte que se basa en la diversidad, la individualidad, la provocación, la reflexión, y, por último, el valor de mercado.

La novela desde 1975 muestra unos rasgos generales de difícil catalogación por la inmediatez de la producción. Así, podemos hablar de variedad temática y estética dentro de una gran diversidad de corrientes y tendencias de un sinnúmero de autores. Esta gran variedad viene condicionada por la enorme nómina de lectores que tienen acceso a las obras; sin embargo, en casi todos los casos, uno de los rasgos fundamentales de la novela de este periodo es la recuperación de la trama argumental, la verosimilitud como fondo dejando a un lado la crítica y con la intriga como pilar esencial, pero basándose en el intimismo y cierto neoxistencialismo. De tal manera, se puede hablar también de un tono neorromántico con personajes solitarios y desolados con temas como la muerte y el amor y una gran maestría en el uso de la técnica. Este cambio de perspectiva tiene un nombre propio, Eduardo Mendoza, que con la publicación de *La verdad sobre el caso Savolta* en 1975 revelaba ya la tendencia descrita. A partir de este momento, todos los autores se unen a esta nueva concepción de entender la novela, especialmente aquellos que llamamos de la "generación del 68".

Es muy difícil, como ya hemos apuntado, establecer unas características fijas y tendencias claras de la novela de este momento; sin embargo, se puede hablar de corrientes que van desde la novela de intriga, con su adaptación de un producto puramente americano a la cultura española de la mano, sobre todo, de Manuel Vázquez Montalbán y su personaje Pepe Carvalho (*Los Mares del Sur*, por ejemplo), Antonio Muñoz Molina, Soledad Púertolas, Juan José Millás o Eduardo Mendoza (*El misterio de la cripta embrujada*), hasta la intimista, protagonizada por un personaje de mediana edad atormentado y angustiado con Juan José Millás de nuevo (*El desorden de tu nombre*), Belén Gopegui, Luis Landero o Marina Mayoral, entre otros, pasado por la novela histórica de Arturo Pérez-Reverte (*El capitán Alatriste*),

Juan Manuel de Prada, Javier Cercas (*Soldados de Salamina*) o Alberto Méndez (*Los girasoles ciegos*), la ficción metanovelesca propia de Juan García Hortelano o Enrique Vila-Matas (*Esa bruma insensata*), la novela testimonial, con relatos realistas sobre problemas sociales con Rosa Montero o la "Generación X" de Ray Loriga (*Héroes*) o José Ángel Mañas (*Historias del Kronen*), que representan una realidad falta de valores sociales y morales, y, por último, la novela experimental con pocos títulos y en la que destacan las obras de Miguel Espinosa. Otros nombres importantes de este momento son Francisco Umbral, cuya obra está marcada por un tono autobiográfico, Javier Marías (*Corazón tan blanco*), Almudena Grandes y su novela erótica *Las edades de Lulú*, Luis Mateo Díez, Rafael Chirbes (*Crematorio*) o Esther Tusquets, entre otros muchísimos.

En las primeras décadas del siglo XXI, se observa cómo ha afectado la última crisis económica a la joven narrativa española, con tramas que reflejan una forma de distopía patente en obras de Isaac Rosa, Lara Moreno, Andrés Ibáñez o Sara Mesa, o aquellas que tratan distintas formas de alienación y extraterritorialidad social, como las de Marta Sanz, Miguel Ángel Hernández Navarro o Elvira Navarro. No obstante, cabe no olvidarse de autores ya consagrados o más jóvenes, que han publicado novelas de gran éxito en los últimos años, como Fernando Aramburu (*Patria*, sobre la problemática de ETA), Andrés Neuman (*Fractura*, ambientada en el Japón de Fukushima), Manuel Vilas (*Ordesa*, una reflexión profunda sobre el poder de la memoria), Antonio Soler (*Sur*, con toques de humor y experimentación) o Cristina Morales, premio Nacional de Narrativa en 2019 con *Lectura fácil*, entre otros.

En conclusión, se puede observar por todo lo expuesto que es muy difícil establecer un análisis exhaustivo de la narrativa del periodo posterior a 1975 hasta nuestros días por la inmediatez de la producción; sin embargo, sí cabe recalcar que se produce una clara vuelta al aprecio por la trama y un alejamiento progresivo de la experimentación, seguramente potenciada por el perfil tan variado de lectores que acceden a las obras hoy en día y las circunstancias sociales en las que el proceso lector tiene lugar (transportes públicos, pocos momentos de relax, distintas formas de ocio disponibles...), así como los intereses editoriales.